

## La cuaresma

El ciclo litúrgico de los misterios del Señor significa para la Iglesia una consagración y santificación del tiempo, totalmente opuesto a los ciclos cósmicos de la filosofía antigua<sup>1</sup>. Contra el perpetuo rodar de los siglos sin esperanza, que es como la rueda sin fin de la miseria, la Iglesia introdujo la Pascua, cuyo hecho central es la resurrección del Señor, y en esperanza la resurrección de todos los hombres. Tal ha sido la máxima revolución de la historia, que ya ordena y encabeza los tiempos en Cristo dándoles un contenido espiritual que nunca tuvieron los paganos, ni tiene el tiempo entre los musulmanes o entre los hindúes. Nuestro tiempo está lleno de Cristo, y por eso lo llamamos cristiano.

Situándose, pues, San Agustín en medio de este acontecimiento cósmico, divide o acoge la división del tiempo en dos secciones: antes y después de Pascua. El primero es de tentación, lucha y tristeza; el segundo, de triunfo y de gozo. «Este tiempo de miseria y gemido nuestro significa la cuaresma antes de la Pascua, y los cincuenta días posteriores dedicados a la alabanza divina representan el tiempo de alegría, del reposo en la felicidad, de la vida eterna, del reino sin fin que todavía no ha llegado.

Hay, pues, dos tiempos; uno, antes de la resurrección del Señor; otro, después de la misma; uno, en el que estamos ahora; otro, en el que esperamos estar. El tiempo cuaresmal, que es nuestro tiempo actual, es de tristeza. El aleluya pascual significa el tiempo de gozo, del descanso y del reino que poseeremos. Son frecuentes en la Iglesia las alabanzas de Dios -el canto del aleluya- para significar la vida de laudes incesantes del reino futuro.

La pasión del Señor significa nuestro tiempo, en que estamos. Los azotes, las ataduras, contumelias, salivazos, corona de espinas, el vino con hiel, el vinagre en la esponja, los insultos, los oprobios Y, finalmente, la cruz con el cuerpo pendiente en ella, ¿qué significan sino el tiempo en que vivimos, que es de tristeza, mortalidad, tentación? Por eso es un tiempo feo... Tiempo feo; pero, si lo usamos bien, tiempo fiel. ¿Qué cosa más fea que un campo estercolado? Más hermoso estaba antes de recibir el fiemo; mas fue abonado para que diese fruto. La fealdad, pues, de este tiempo es un signo; ella sea para nosotros tiempo de fertilidad»<sup>2</sup>.

Aunque todo el tiempo cristiano, mientras vivimos en este mundo, tiene un rasgo cuaresmal en el sentido mencionado, la cuaresma cristiana comprende un espacio limitado de días para prepararse a la fiesta de la Pascua, que se celebraba muy solemnemente en los tiempos del Obispo de Hipona: «Ya llega el tiempo solemne que debo recomendaros a vuestra caridad para que reflexionéis más

---

<sup>1</sup> Cf. V. CAPÁNAGA, *Los ciclos cósmicos en la «Ciudad de Dios»*: La Ciudad de Dios 2 (El Escorial 1956) 95-112.

<sup>2</sup> *Sermo* 254,5: PL 38,1184.

seriamente sobre vuestra alma y sobre la penitencia corporal. Porque éstos son los cuarenta días sacratísimos en todo el orbe de la tierra en que, al acercarse la Pascua, todo el mundo, que Dios reconcilia consigo en Cristo, celebra con loable devoción»<sup>3</sup>.

Este exordio solemne de un sermón cuaresmal indica bien la seriedad con que la Iglesia promovía la reconciliación de los cristianos con Dios. Pensamiento central de la cuaresma era el misterio de la redención humana obrada por Cristo, y que debía ser actuada por los cristianos con una cooperación espiritual y corporal.

En la raíz misma de la espiritualidad cuaresmal pone el Santo la humildad: «Porque este tiempo de humildad significado por estos días es la misma vida de este siglo, en que Cristo, nuestro Señor, que murió una vez por nosotros, en cierto modo vuelve a padecer todos los años con el retorno de esta solemnidad. Pues lo que se realizó una vez en el tiempo para que fuese renovada nuestra vida, se celebra todos los años para traerlo a nuestra memoria. Si, pues, durante todo el tiempo de nuestra peregrinación, viviendo en medio de tentaciones, debemos ser humildes de corazón, ¿cuánto más en estos días, en que no sólo hacemos viviendo el tiempo de nuestra humildad, si no lo expresamos celebrando? Humildes nos enseñó a ser la humildad de Cristo, pues se entregó a la muerte por los impíos; grandes nos hace la grandeza de Cristo, porque, resucitando, se adelantó a nuestra piedad»<sup>4</sup>.

El cristiano, pues, ha de participar de la pasión y resurrección de Cristo. Por la humildad de la pasión, a la gloria de la resurrección: he aquí el itinerario espiritual de la cuaresma cristiana.

Por eso la cruz se alza en medio de este tiempo, no sólo como signo de redención, sino también como bandera de la milicia cristiana: «Y en esta cruz, durante toda esta vida que se lleva en medio de tentaciones, debe estar siempre clavado el cristiano»<sup>5</sup>.

¿Cuál es el programa espiritual de este tiempo? El de una más copiosa refección espiritual por la meditación de la palabra de Dios, o digamos de las verdades eternas, y el de la crucifixión o mortificación corporal, significada, sobre todo, por el ayuno. Tres tipos de penitencia cuaresmal nos ofrece la Escritura en otros tres personajes o jalones en la historia de nuestra salvación: Moisés, Elías y Cristo. Ellos nos enseñan que, «lo mismo en la Ley y en los Profetas como en Cristo, no hemos de conformarnos y apegarnos a este siglo, sino crucificar al hombre viejo, no andando en comilonas y embriagueces, en los placeres carnales e impurezas, ni en discordias ni envidias, sino que nos revistamos de Jesucristo, sin preocuparnos de las pasiones del cuerpo (*Rom* 13,13-14). Vive así siempre, ¡oh cristiano!; si no quieres

---

<sup>3</sup> *Sermo* 209,1 (PL 38,1046): «Solemne tempus advenit, quando de anima attentius cogitanda et corpore castigando vestram commoneam charitatem».

<sup>4</sup> *Sermo* 206,1: PL 38,1041.

<sup>5</sup> *Sermo* 205.1 (PL 39,1039): «In hac quidem cruce, per totam istam vitam, quae in mediis tentationibus, dicitur, perpetuo debet pendere christianus». *Ibid.*: «Crux ista non quadraginta dierum est, sed totius huius vitae». Cf. MA 1350; MAI 9.

sumergirte en el légamo de la tierra, no descendas de esta cruz. Y así se debe vivir, sobre todo en este tiempo cuaresmal, en espera de la vida nueva»<sup>6</sup>.

La cuaresma tiene una significación total para la vida cristiana: como renuncia a los deseos desordenados del mundo. Es la misma exigencia bautismal con su abnegación de las vanidades seculares: «Se nos recomienda en nuestra conducta, mientras vivimos en este mundo, abstenernos de las codicias del siglo; esto indica el ayuno de este tiempo conocido de todos con el nombre de cuaresma»<sup>7</sup>.

La ocupación de este tiempo se resume en la meditación de la palabra de Dios, en la penitencia corporal, significada particularmente por el ayuno; en las obras de misericordia. La Iglesia recomienda más oración para este tiempo: «Durante estos días dedicaos a más frecuentes y fervorosas oraciones»<sup>8</sup>. El fin es conseguir humildad y contrición de los pecados, o lo que llama el Santo *in gemitu laborare*<sup>9</sup>. El gemido de la oración reconoce dos causas: el sentimiento de los pecados y la ausencia de la patria durante la peregrinación<sup>10</sup>. Reflexionar sobre la miseria del pecado y de la ausencia de Dios y de los grandes bienes que esperamos en la vida futura da a la cuaresma su sello de austeridad.

Por eso la memoria de la pasión de Cristo informa todo este programa, porque el aniversario de la conmemoración de los trabajos de Cristo en la pasión nos recuerda la condición temporal de la existencia cristiana, sujeta a tantas tentaciones, y nos confirma en la esperanza del perdón.

San Agustín da también una gran importancia al ejercicio de las obras de misericordia, y dedica un sermón cuaresmal al perdón de las ofensas<sup>11</sup>. El hombre de odio es una cárcel tenebrosa para si mismo; su corazón es su cárcel<sup>12</sup>. Con este motivo comenta las palabras de San Juan: *El que no ama a su hermano está en las tinieblas todavía*<sup>13</sup>. Este ejercicio es necesario para los cristianos durante su vida, pero en la cuaresma es cuando debe purificarse el corazón, y San Agustín no se cansa de repetir que es uno de los ejercicios cuaresmales que más deben tenerse en cuenta:

«Atención todos, hombres y mujeres, pequeños y grandes, laicos y clérigos; y yo también me dirijo a mí mismo. Oigamos todos, temamos todos. Si hemos faltado contra los hermanos, hagamos lo que manda el Padre, que también será nuestro juez; pidamos perdón a todos, a los que tal vez hemos ofendido y dañado con nuestras

---

<sup>6</sup> *Sermo* 205,3: PL 38,1040.

<sup>7</sup> *Sermo* 270,3: PL 38,1240.

<sup>8</sup> *Sermo* 205,2: PL 38,1040.

<sup>9</sup> *Sermo* 210,4 (PL 38,20491): «In gemitu orationis e, castigatione corpus humiliat ex fide non ficta».

<sup>10</sup> *Sermo* 210,5: PL 38,1050.

<sup>11</sup> *Sermo* 211: PL 38,1054-58. Cf. *Sermo* 208,2: PL 38,1045; *Sermo* 209,1: PL 38,1046..

<sup>12</sup> *Sermo* 211,2 (PL 38,1055): «Noli illum putare sine carcere esse; carcer eius cor eius est».

<sup>13</sup> *In Io.* 3, 15.

faltas»<sup>14</sup>. El ejercicio del perdón mutuo era muy necesario en la diócesis de Hipona, porque los africanos eran vengativos.

Ya se sabe también que el ayuno corporal era práctica universal de la Iglesia, con privación de cosas lícitas e ilícitas: «Castiguemos nuestro cuerpo y reduzcámoslo a servidumbre; y, a fin de que las pasiones insumisas no nos arrastren a cosas ilícitas, para dominarlas privémonos también de cosas lícitas»<sup>15</sup>.

Pero lo que se sustrae al cuerpo debe distribuirse a los necesitados, porque el ayuno no aprovecha al que lo guarda sin la práctica de la misericordia<sup>16</sup>. Constantemente, el Santo une las tres cosas: ayunos, oraciones y limosnas, como medio de prepararse para la Pascua: «Hay que almosnar, ayunar y orar para vencer las tentaciones del siglo, las insidias del diablo, los trabajos de la vida, las sugerencias de la carne, las turbulencias temporales y toda clase de adversidad corporal y espiritual»<sup>17</sup>.

Toda esta ascética cuaresmal es propia de todo tiempo; por eso San Agustín asimila la cuaresma a la misma peregrinación humana, que avanza en este siglo entre contradicciones, fatigas y combates que sólo acabarán con el descanso de la Pascua.

---

<sup>14</sup> *Sermo* 211,5: PL 38,1056.

<sup>15</sup> *Sermo* 207,2: PL 38,1043.

<sup>16</sup> *Sermo* 207,1 (PL 38,1043): «Quia ieiunium sine misericordia ci nihil est qui ieiunat».

<sup>17</sup> *Sermo* 207,1: PL 38,1042.